

MUNDO FUNERARIO Y POBLAMIENTO ENEOLÍTICO EN EL ÁREA SUDORIENTAL MANCHEGA (ALBACETE)

Resumen: El conjunto de evidencias conocidas hasta la fecha para las tierras del área meridional de Albacete vienen a mostrar un incipiente proceso de territorialización caracterizado por la ocupación de espacios bióticos de alto potencial y el uso de cavidades para prácticas funerarias. Estas características, aunque limitadas, permiten poner en relación el poblamiento eneolítico de la zona con el documentado en áreas vecinas como el altiplano Jumilla-Yecla o el valle del Vinalopó.

Palabras clave: Albacete, Eneolítico, poblamiento, cuevas de enterramiento, paisaje social.

Abstract: The set of evidence known to date for land in the Southern area of Albacete come to show an incipient process of territorialisation characterized by the occupation of high potential biotic spaces and the use of cavities for funeral practices. These characteristics, though limited, allow to link the Eneolithic settlement of the zone with one of the documented in neighbouring areas like the Jumilla-Yecla plateau or the valley of the Vinalopó.

Key words: Albacete, Eneolithic, settlement, funeral caves, social landscape.

INTRODUCCIÓN

En una de las más recientes revisiones sobre el poblamiento prehistórico en Albacete (Hernández, M. 2002), se puso de manifiesto la escasez de información disponible para el IV milenio cal BC para estas tierras, y más concretamente para el área de influencia de las cuencas hidrográficas de los ríos Mundo y Segura. Esta visión contrasta con la observada para este mismo periodo histórico en determinadas áreas de las tierras valencianas (cursos del Serpis, Albaida y Vinalopó) y murcianas (Altiplano Jumilla-Yecla) en donde el poblamiento eneolítico está mejor documentado, caracterizándose por asentamientos de hábitat al aire libre asociados a los fondos de los valles y el empleo de cavidades naturales como lugar para la inhumación múltiple.

El tiempo transcurrido desde esta publicación hasta la fecha no ha hecho más que ahondar en la visión ofrecida entonces, aunque el mejor conocimiento de algunos indicios permite ahora matizar y completar aquella imagen. Los nuevos datos aportados por la revisión de distintos conjuntos arqueológicos fruto de un proyecto de investigación financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (García, G. 2007; García, G. y López, J.F. e.p.), y la elaboración de cartas arqueológicas en términos municipales como Yeste (Noval, R. y Rico, T. 2003) o Elche de la Sierra (Jordán, J.F. García, J.J. y Page, V. 2001) han ampliado considerablemente el número de indicios, algo que facilita realizar un mejor reconocimiento del proceso de ocupación de estas áreas durante el IV milenio cal BC.

LAS EVIDENCIAS FUNERARIAS EN LAS TIERRAS MERIDIONALES DE ALBACETE

La información que hasta la fecha existe para esta zona es tan escasa como comprometida en tanto ninguno de los conjuntos aquí estudiados procede de excavaciones metódicas, siendo conocidos a partir de rebuscas superficiales incontroladas. De los yacimientos apuntados en la bibliografía (López, F.J. y Serna, J.L. 1996; Hernández, M. 2002), tan sólo el abrigo de los Húmeros (Elche de la Sierra) puede adscribirse, con las cautelas necesarias ante las características de su registro, al fenómeno de inhumación múltiple eneolítico. A esta cavidad, se une ahora el abrigo del Tobar (Letur) de donde procede un interesante conjunto asociado al fenómeno de enterramiento en cueva durante el IV milenio cal BC. Del resto de probables indicios, tan sólo la Sima de los Infiernos (Liétor) y la cueva de la Descarada (Férez) podrían vincularse a este fenómeno, aunque la ausencia de restos humanos y las características del registro recuperado (López, F.J. y Serna, J.L. 1996; García, G. 2007) aconsejan no asociarlas de manera segura a esta manifestación.

1. *El abrigo de los Húmeros*

El yacimiento se localiza en la margen izquierda del arroyo de Elche a media ladera de una de las estribaciones montañosas que jalonan este pequeño cauce que desciende desde la población de Elche de la Sierra hacia su confluencia con el río Segura. El abrigo se ubica bajo un amplio farallón rocoso orientado al norte desde el cual se domina todo el valle. Esta zona se caracteriza por presentar una extensa ladera en ligera pendiente descendente hacia la vega del río.

Se trata de un gran abrigo de unos 12 m de desarrollo horizontal, una altura máxima de 4 m y una profundidad de unos 3,5 m en la zona central. En la boca de la cavidad se observan restos de un pequeño murete en piedra seca parcialmente desmontado que debe asociarse al uso del abrigo como refugio para pastores y rebaños. En el interior no se observa sedimentación alguna, aunque fuera se evidencia sedimento de color ceniciento entre el cual se documentaron restos humanos y material arqueológico disperso.

Por su emplazamiento y su considerable tamaño, el abrigo se puede visualizar prácticamente desde cualquier punto del valle, aspecto éste que puede haber repercutido en el lamentable estado de conservación del yacimiento (figura 1).

De entre los materiales recuperados, destaca la existencia de una punta de flecha de pedúnculo y aletas, varios fragmentos informes de cerámica a mano y restos de talla en cuarcita y sílex (López, F.J. y Serna, J.L. 1996, p. 52). En nuestra visita documentamos algunos fragmentos cerámicos muy erosionados pertenecientes a vasos de pequeño tamaño y un lote escaso y poco representativo de restos humanos (figura 2).

Dentro de este conjunto, se han podido identificar ocho fragmentos craneales de pequeño tamaño que parecen corresponder, por lo menos, con un individuo, no habiendo encontrado elementos que indiquen la presencia de más sujetos, aunque no debe ser descartada esta posibilidad dado el grado de fragmentación de los materiales conservados. Aunque el grado de sinostosis de las suturas craneales no es un elemento indiscutible para la determinación de la edad, creemos que en este caso nos indica la correspondencia con una persona adulta, muy probablemente joven.

Del esqueleto postcranial se conserva un fragmento de escápula, dieciséis de huesos largos, dos de tejido esponjoso y una cuña media del pie, mostrando todos ellos un desarrollo compatible con una persona adulta. Por otra parte, cabe indicar que no se han observado alteraciones patológicas en ninguno de los restos (figura 3).

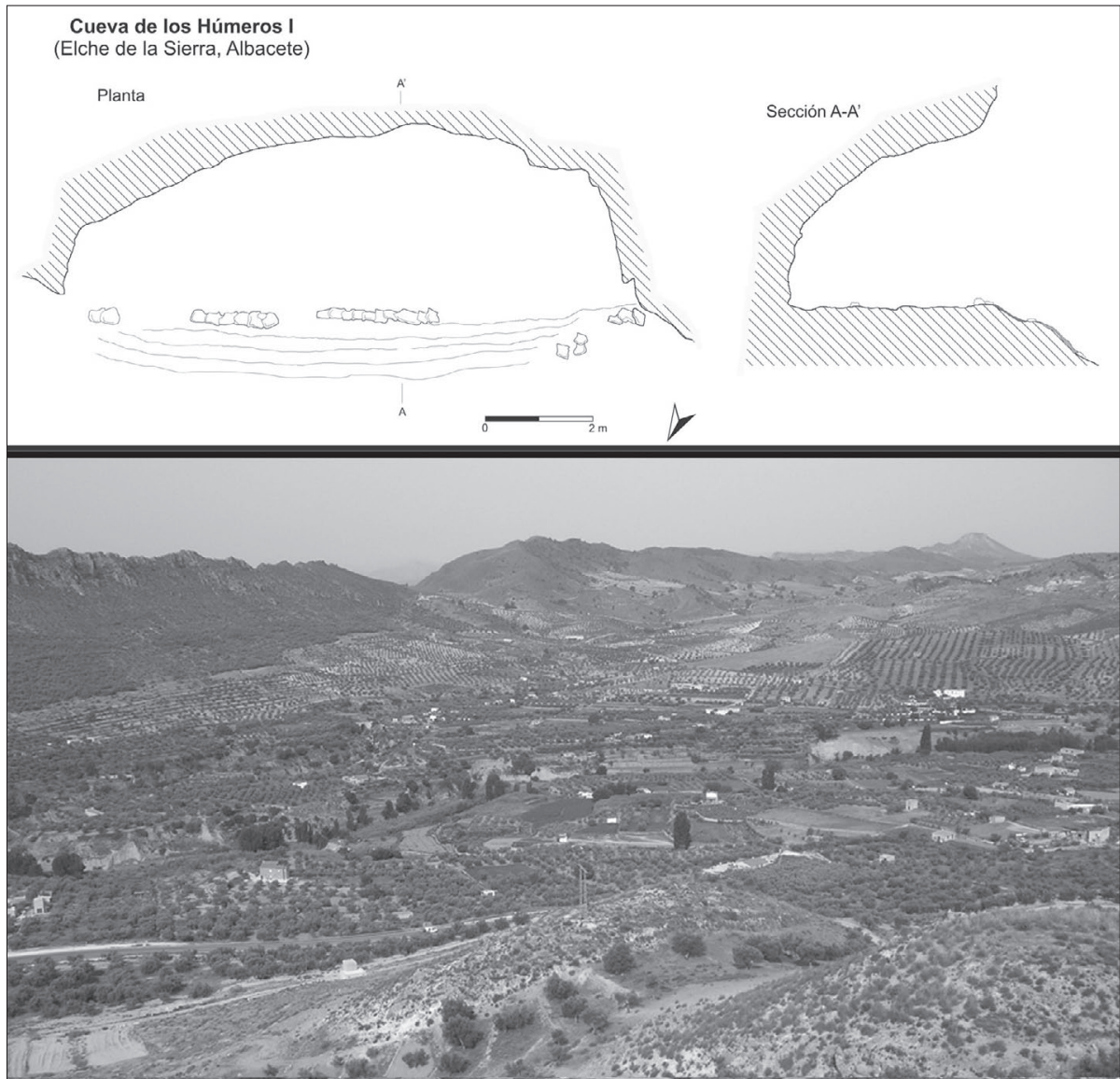


FIGURA 1. *Planta y sección del abrigo de los Húmeros y vista del valle del arroyo de Elche*

Se ha de subrayar la evidente alteración de la mayoría de los huesos por la acción del fuego. En todos ellos la coloración es irregular, con unas porciones más ennegrecidas y otras más claras. La observación del tipo de rotura de los huesos, y su irregular exposición al fuego, nos permiten proponer que ésta se produjo tras su esqueletización. Este fenómeno de alteración por fuego de manera irregular, y estando los huesos ya esqueletizados, está ampliamente documentada en espacios sepulcrales colectivos (Lorrio, A. y Montero, I. 2004). No puede refutarse la hipótesis de ser una acción intencionada, pero creemos que la voluntad está alejada del intento de destruir los restos esqueléticos. No obstante, también pudiera vincularse con actos rituales de depuración del espacio o con

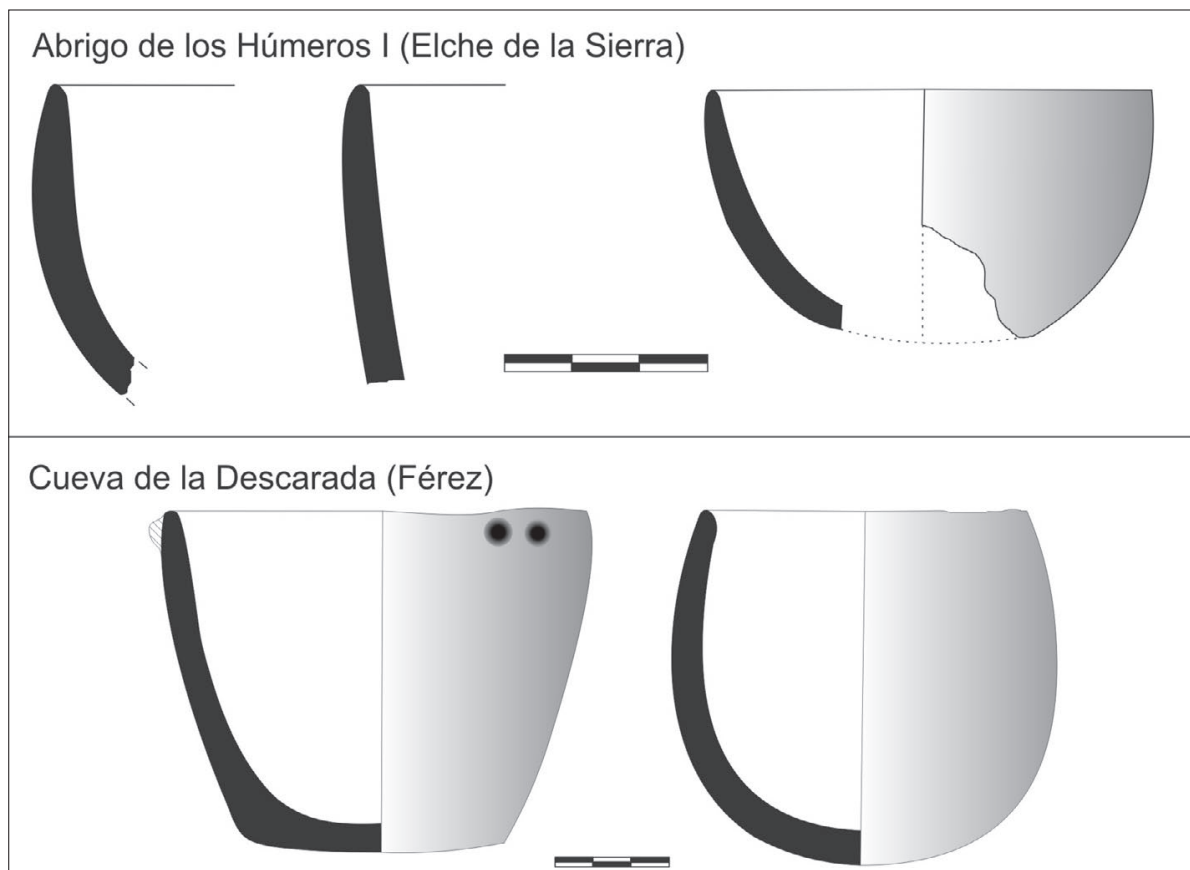


FIGURA 2. *Conjunto material del abrigo de los Húmeros y la cueva de la Descarada*

la realización de hogueras de contenido ritual. Tampoco debemos descartar la posible acción no ritual, como pudiera ser la realización de hogueras de pastores, e incluso el saneamiento del espacio (Andrés, M.^aT. 1998, p. 44), relacionado con el empleo como refugio de ganado, posibilidad esta que cuadraría con el uso recibido por el abrigo hasta fechas recientes.

2. *El abrigo del Tobar*

El yacimiento se localiza en un punto relativamente accesible en la vertiente norte de la Sierra del Tobar a una altura de 903 m s.n.m. desde donde se domina un amplio valle atravesado por el río Taibilla. Al igual que ocurría con el caso anterior, su ubicación a los pies de un amplio farallón rocoso, el accidente geográfico más notable en este tramo del valle, hace que sea fácilmente observable desde cualquier punto del llano. El depósito se localizó en el interior de un pequeño abrigo de forma semicircular y sobreelevado un par de metros sobre la base del farallón. La boca, orientada al este, presenta una altura aproximada de 3 m y unos 4 m de anchura máxima. El interior está formado por una sala ovalada con unas dimensiones máximas de 4 m de profundidad y 3,5 m de anchura y el techo descende progresivamente hacia el fondo (figura 4).



FIGURA 3. *Restos óseos del abrigo de los Húmeros*

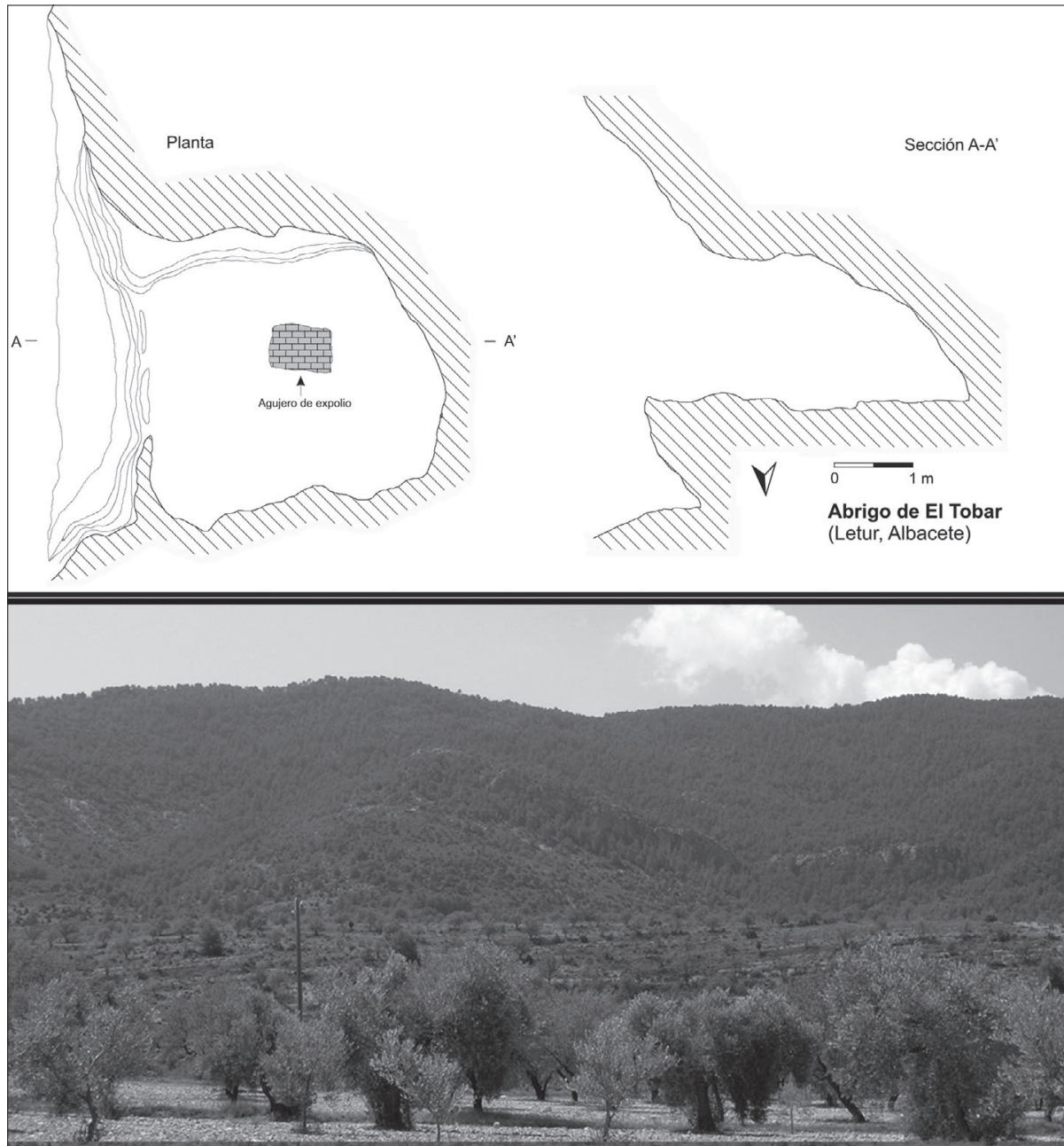


FIGURA 4. *Planta y sección del abrigo del Tobar y localización del abrigo*

El yacimiento fue puesto en conocimiento del Museo de Albacete tras la denuncia de un particular, D. Ángel Fernández Guerrero, que había observado la presencia de personas realizando remociones de tierras en el abrigo. El propio denunciante depositó en 1998 un conjunto de materiales dentro del cual destaca la presencia de varios elementos de ornamento como un fragmento de col-

gante cilíndrico sobre hueso con perforación circular en uno de sus extremos, una concha de *Trivia europaea* con doble perforación, un colgante sobre colmillo de suido, un colgante óseo de forma rectangular con perforación bicónica en uno de sus extremos, una cuenta cilíndrica de hueso y varias varillas planas (algunas fragmentadas). Este conjunto ornamental está acompañado por varias láminas de sílex de grano fino y tonalidades blancas, una de ellas impregnada de un colorante rojizo también documentado en algunos restos humanos, una punta foliácea y una azuela de forma rectangular hecha sobre ofita. Cabe destacar también la existencia de una placa ósea con varias perforaciones circulares que recuerdan a un tensor de hilos de telar.

En la visita realizada en julio de 2006, observamos que el interior de la cavidad había sido limpiado de rocas documentándose una intervención de unos 15 cm de profundidad y aproximadamente un metro cuadrado de superficie. En el interior de la cavidad no se documentaron materiales, aunque de las inmediaciones de la cueva se recuperaron un fragmento de borde de cuenco, varios fragmentos informes de cerámica y un fragmento de filo de hacha (figura 5).

El estado de conservación de los restos humanos depositados en el Museo de Albacete es diverso, estando la mayoría de ellos muy alterados por procesos tafonómicos, aunque algunos materiales han permitido su parcial reconstrucción. Se ha estudiado el conjunto intentando identificar cada uno de los restos óseos con el fin de valorar su pertenencia a individuos diferentes, a la vez que nos permiten aproximarnos a la edad probable de cada uno de ellos (figura 6).

Para la identificación de individuos infantiles se ha valorado el grado de desarrollo óseo, la granularidad de los fragmentos, etc. No obstante, la edad tan sólo ha podido ser precisada a partir de la conservación de dientes permitiéndonos identificar su fase de desarrollo y la asignación de una edad aproximada (Ubelaker, D.H. 1994, p. 64).

La determinación del número mínimo de individuos (NMI) se ha obtenido a partir del inventario de las diferentes partes anatómicas conservadas. El estado fragmentario de algunos huesos largos nos impide ampliar el número de individuos, aunque es muy posible que haya restos de algunos más de los inequívocamente identificados.

A partir de la presencia de cuatro clavículas izquierdas inmaduras, determinamos la presencia de, al menos, cuatro individuos infantiles. Las edades han podido conocerse en tres casos gracias a la conservación de tres mandíbulas con dientes en formación (± 2 años, ± 3 años y ± 6 años), en el cuarto infantil no se ha podido precisar (figura 7).

Para el caso de los adultos la escasez de representación del esqueleto postcraneal, y su elevado grado de fragmentación, nos obliga a utilizar las dos mandíbulas existentes, indicadoras de su pertenencia a dos individuos adultos; posiblemente uno de ellos maduro.

La determinación del sexo en este yacimiento tan sólo se ha realizado en los dos adultos. Una hemipelvis, parcialmente conservada, parece tener características correspondientes con una mujer. Una mandíbula por su aspecto evidentemente robusto y su mentón cuadrado, probablemente correspondería con un hombre (Buikstra, J.E. y Ubelaker, D.H. 1994, p. 15-21).

El reconocimiento de las alteraciones patológicas está limitado debido a la deficiente conservación de los materiales. Hemos observado las pérdidas dentales de los dientes 36 y 37 en la mandíbula del hombre, evidenciándose igualmente la existencia de enfermedad periodontal y torus mandibular (figura 8).

En los restos del esqueleto postcraneal son también escasos los signos patológicos. En un individuo infantil se observa la presencia de criba en el cuello del fémur, si bien su identificación como patología está discutida, siendo considerado como un signo de inmadurez ósea propia de esta fase del desarrollo. En los huesos de adultos tan sólo se han documentado una ligera artrosis en la cavidad glenoidea de una escápula, unos escasos signos de entesopatía en una falange de la mano, y la

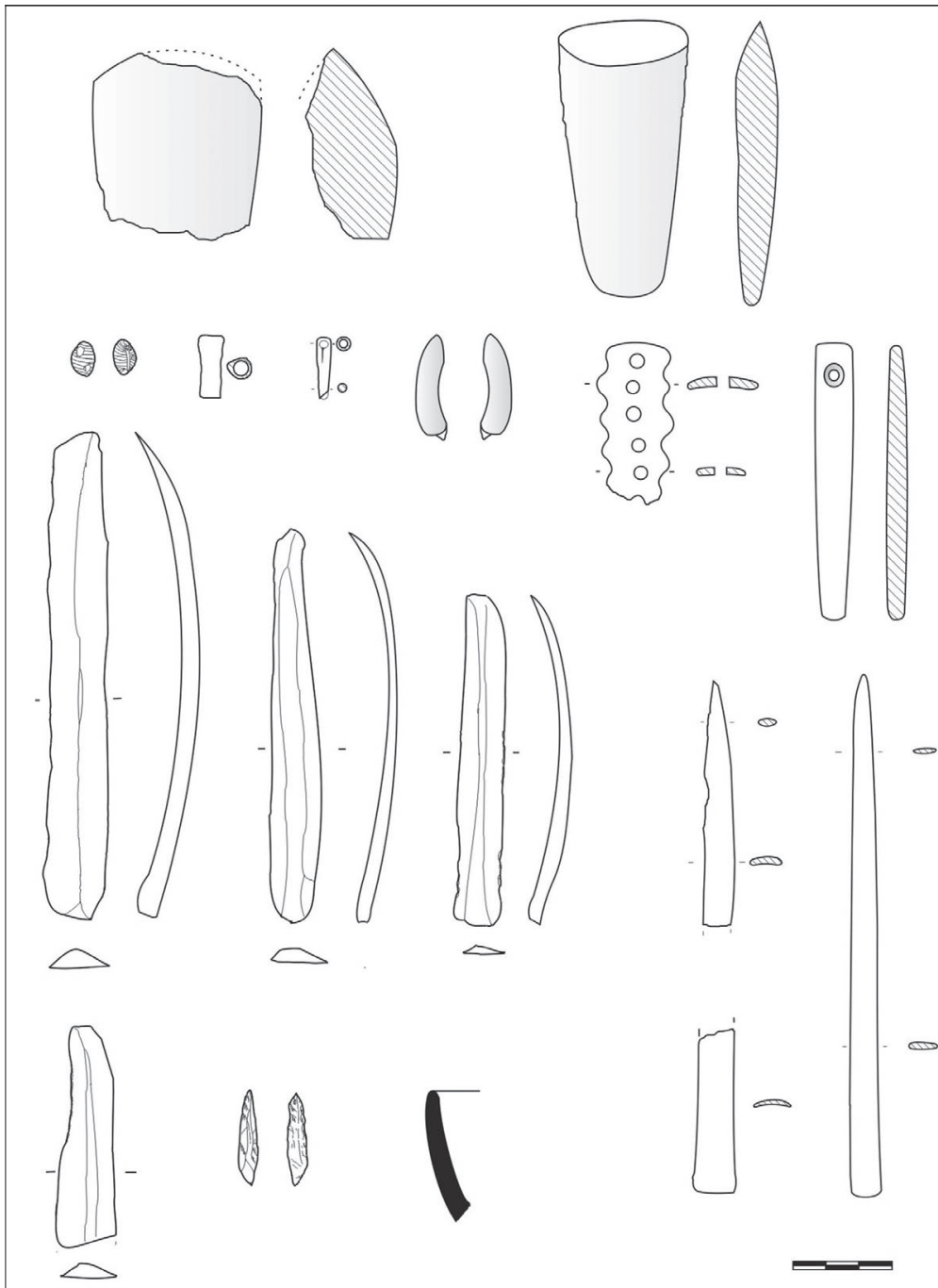


FIGURA 5. *Conjunto material del abrigo de El Tobar*



FIGURA 6. *Huesos de diversas partes esqueléticas del abrigo de El Tobar*



FIGURA 7. *Conjunto de mandíbulas, infantiles y adultas del abrigo de El Tobar*

existencia de un pequeño osteoma en la articulación distal de un fémur. Todos estos testimonios patológicos han de ser considerados leves y en ningún caso nos informan sobre posibles causas de muerte.

Por último, quisiéramos reseñar que en los huesos de por lo menos dos individuos, un adulto grácil y un infantil, se observa una pigmentación rojiza que afecta a diferentes partes esqueléticas. Consideramos que hay dos posibles causas, por una parte que hubieran sido inhumados en un sedimento rojizo que produjera por su contacto la tinción de los huesos, o bien que hubieran sido impregnados de forma intencional por algún pigmento que le diera esa coloración. Esta segunda opción ha sido anotada en un buen número de trabajos como parte de los rituales funerarios en la Prehistoria reciente peninsular y europea (Delibes de Castro, G. 2000). Entre los rituales más comunes asociados al empleo de colorante, G. Delibes habla del empleo de mortajas tiznadas, uso ya descrito por los hermanos Siret (1890, p. 195-202) para varios yacimientos argáricos, e incluso de vestimentas deliberadamente embadurnadas de cinabrio con el fin de embalsamar los cadáveres (Delibes de Castro, G. 2000, p. 231). Lo que quedaría claro es que tanto el adulto como el infantil compartieron un mismo ritual en un mismo espacio, no existiendo diferenciación por causas de edad.

A modo de conclusión queremos reseñar que el NMI exhumados en este espacio sepulcral es de seis, dos adultos (un hombre maduro y una mujer), y cuatro infantiles (± 2 años, ± 3 años, ± 6 años y otro sin determinar). El espacio fue utilizado como lugar de inhumación primaria, estando representadas todas las partes del esqueleto. Es evidente que el número de individuos es muy reducido no siendo más que una mínima representación de un grupo que forzosamente debió ser más numeroso. Desconocemos si los depósitos son simultáneos o diacrónicos ya que los materiales fueron exhumados sin la adecuada metodología.

Creemos relevante señalar también que tanto los individuos adultos como los infantiles pudieron tener rituales similares, no evidenciándose diferencias ni por edades, ni por sexos. La presencia de

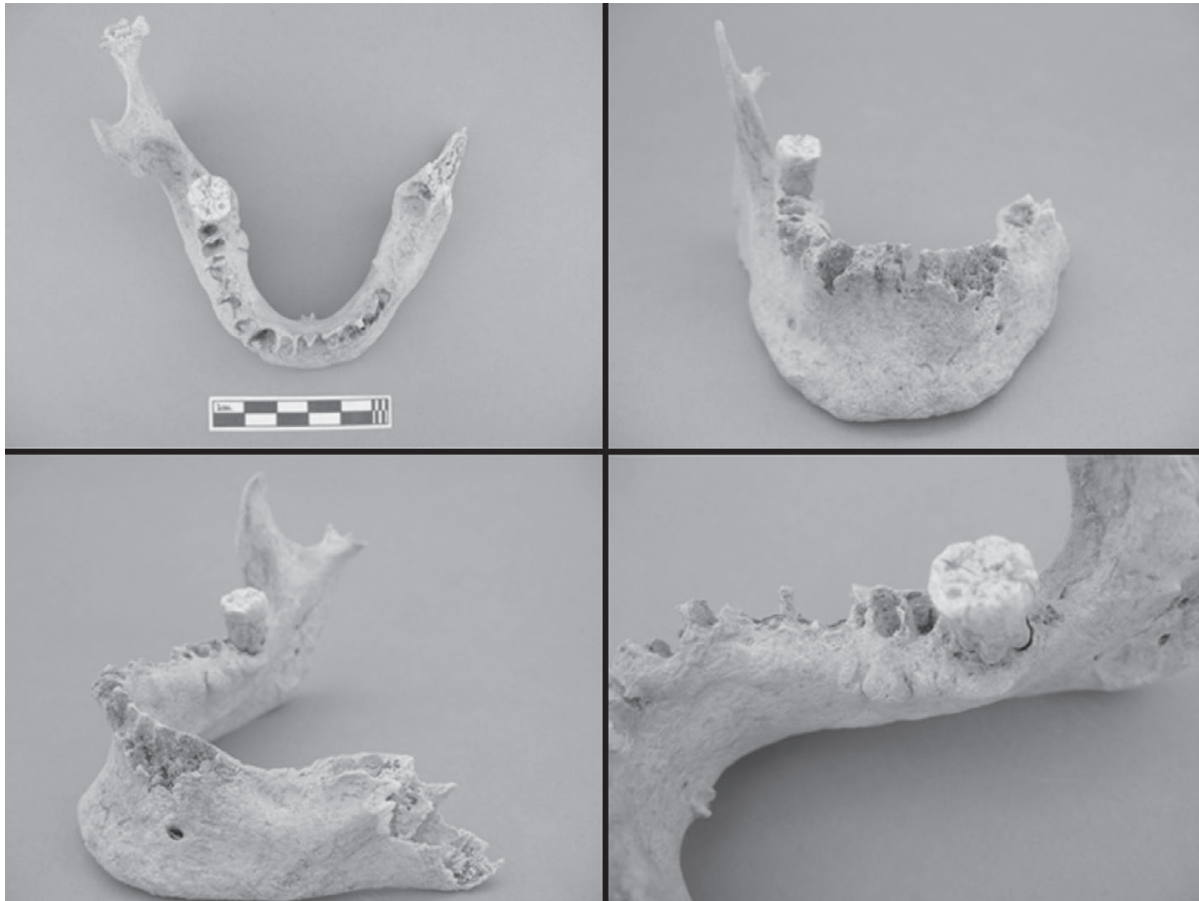


FIGURA 8. Mandíbula con signos patológicos del abrigo de El Tobar

tinción roja en algunos esqueletos (al menos un adulto grácil y un infantil) deberá ser valorada a partir de los resultados de la analítica que permita discernir sobre un posible tratamiento especial de los cadáveres, o bien si esta circunstancia ha de ser relacionada con causas de origen tafonómico.

El abrigo del Tobar supone así el ejemplo que mejor caracteriza el fenómeno de inhumación en esta región y el que más se aproxima a esta misma manifestación en áreas vecinas. El ajuar recuperado se asemeja a otros observados en áreas limítrofes; así, la presencia de varillas planas, interpretadas como alfileres para el cabello (Pascual, J.Ll. 1998, p. 113), son elementos documentados de manera abundante en contextos funerarios del IV milenio cal BC en la Región de Murcia (García, J. 1986) y en el País Valenciano (Soler, J.A. 2002). Para el caso del yacimiento de Letur no contamos con una distribución espacial de este tipo de hallazgo, aunque en otros contextos se han documentado adosados a los cráneos (Martí, B. 1977, p. 91) lo que refuerza la interpretación de adornos para el cabello, posibilidad apuntada también por la presencia de apéndices en algunos de los tocados de plumas característicos en el arte rupestre levantino (Galiana, F. 1985). Otra pieza que remite claramente al IV milenio cal BC es la placa ósea con perforaciones interpretada en otros yacimientos como tensor textil (Martín, D. *et alii*, 1985) y que encuentra sus mejores referentes en contextos andaluces: la cueva del Toro de El Torcal de Antequera (Martín, D. *et alii*,

2004), la Cueva del Gato de Benaoján (Mora, L. 1976), la Cueva de Nerja, en Málaga; la cueva de la Murciaguina en Priego, Córdoba (González-Tablas, J. 1982) y la Cueva de la Presa de Loja (Carrasco, J. *et alii*, 1986), en Granada. Por último, las características tipométricas del conjunto lítico tallado, caracterizado por la presencia de láminas de tamaño medio-grande, remiten también a contextos del Eneolítico pleno (Soler, J.A., 2002, p. 16-21; Fernández, J. García, O. y Juan-Caballeros, J. 2003).

Esta caracterización cronológica se ve reforzada por la datación obtenida a partir de una muestra de fémur humano del individuo adulto: Beta-221997: 4510±50 BP (3360-3020 cal BC 2σ). Esta datación situaría el contexto funerario de la cavidad en el último tercio del IV milenio cal BC coincidiendo con la aparición del fenómeno de inhumación múltiple en regiones vecinas como la cubeta de Villena (Soler, J.M.^a 1981; Soler, J.A. 2002) o el Altiplano de Jumilla-Yecla (Molina, M.^aC. y Molina, J. 1991; Molina, G. 2003; Ruiz, L., Amante, M. y Muñoz, F. 1989). No obstante, cabe tener en consideración que este tipo de manifestación no es exclusiva del IV milenio cal BC sino que ya venía documentándose, aunque con menores evidencias, durante las fases precedentes tal y como ponen de manifestación la Cova de Serreta la Vella de Monóvar (Segura, G. y Jover, F.J. 1997) o la Cova de Sant Martí de Agost (Torregrosa, P. y López, E. 2004).

* * *

Este tipo de manifestación funeraria también se documenta con cierta claridad en otros puntos de la geografía albacetense. Así, en la cueva Santa de Caudete se ha querido ver una ocupación vinculada al fenómeno de inhumación múltiple posterior al del Neolítico impreso que se caracterizaría por la existencia de vasos cerámicos de pequeño tamaño, algún instrumento óseo y varios restos humanos (Pérez, M.^aL. 1993). En Montealegre del Castillo, en un paraje próximo al término municipal de Yecla (Murcia), se localiza la cueva de las Calaveras de la que procede una punta de flecha lauriforme con retoque plano cubriente que podría vincularse a los restos humanos documentado a inicios del siglo xx (Sánchez, S. 1947, p. 74; Hernández, M. 2002, p. 14).

EL IV MILENIO CAL BC: LA CONSOLIDACIÓN DEL POBLAMIENTO EN EL ÁREA SUDORIENTAL MANCHEGA

La aparición de este tipo de manifestación funeraria encuentra su contrapunto en la generalización de asentamientos al aire libre durante la segunda mitad del IV milenio cal BC tal y como ponen de manifiesto las dataciones obtenidas en diferentes estructuras del yacimiento de Fuente de Isso (Hellín): niveles de colmatación del foso (Beta-221995: 4290±50 BP – 3010-2870 cal BC 2σ) y de la cabaña (Beta-221996: 4400±50 BP – 3120-2900 cal BC 2σ).

Este fenómeno de ocupación intensiva de las tierras llanas, observado también en el área valenciana (Bernabeu, J. *et alii*, 1993, 1994; Bernabeu, J. y Pascual, J.Ll. 1998) y murciana (Lomba, J. 1996), es un hecho que ya había sido puesto de relieve para las tierras albacetenses en diferentes trabajos (López, F.J. y Serna, J.L. 1996; Hernández, M. 2002). No obstante, en estas cuencas la intensidad de poblamiento no llega a los niveles observados en las citadas regiones, aunque el panorama se ha ampliado recientemente con diversos trabajos de prospección y de revisión de diversos conjuntos materiales (García, G. 2007; García, G. y López, F.J. e.p.).

Los yacimientos de Fuente de Isso (Hellín), Casas Altas (Agramón), Loma de la Alcantarilla (Elche de la Sierra) y El Maeso (Hellín) reflejan la plena ocupación del territorio durante la se-

gunda mitad del IV milenio cal BC. Estos asentamientos se ubican siempre próximos a importantes recursos hídricos: una antigua cuenca endorreica, en la actualidad reducida a un pequeño surgimiento de agua, en el caso de Fuente de Isso; una amplia zona de vega, hoy ocupada por el embalse del Cenajo para la Loma de la Alcantarilla; una amplia loma sobreelevada con respecto a la vega del río Mundo transformada en el embalse de Camarillas para Casas Altas; y una amplia zona de vega situada entre los cauces de los ríos Mundo y Segura, muy cerca de su confluencia, para El Maeso. A estos yacimientos cabría unir escasas referencias a la existencia de materiales de probable cronología eneolítica los Pajareles IV situado junto al cauce del río Tús, en la actualidad transformado por el embalse de Fuensanta, Casa de la Marta I, junto al margen del río Mundo en el punto en el que el cauce se abre formando un amplio valle cubierto en la actualidad por el embalse del Talave, y Balneario Romano, situado junto al cauce del Segura al final de una amplia zona llana cubierta por el embalse del Cenajo. A estos hallazgos, cabría añadir también la presencia de materiales líticos pulimentados recuperados de manera aislada en los parajes de Los Cantalares y El Orobien, ambos en el término municipal de Letur y muy próximos al cauce del río Taibilla.

De ellos, tan sólo el yacimiento de Fuente de Isso ha aportado información empírica suficiente como para abordar las características paleoeconómicas de este tipo de asentamientos. El alto porcentaje de animales salvajes (algo más del 40% del total del registro), principalmente ciervo, concuerda con el elevado número de puntas de flecha recuperadas en el yacimiento (García, G. y López, F.J. e.p.). No obstante, y a pesar de la imagen ofrecida por este tipo de recurso, el elevado número de láminas, posiblemente empleadas como elementos de hoz, y de elementos de molienda deben asociarse a la importancia jugada por la agricultura dentro de este yacimiento y, por extensión, en los localizados junto a las vegas de los ríos Segura y Mundo.

Los datos ofrecidos por el registro faunístico y por el conjunto material presentan una imagen de una grupos sedentarios con una economía agropecuaria consolidada, aunque complementada con la explotación de los recursos naturales presentes en los entornos acuáticos próximos. Los requerimientos de este modelo económico se plasman de manera evidente en la localización espacial de estos asentamientos. Ya hemos comentado que se ubican cerca de recursos hídricos y de suelos de alto potencial agrícola; no obstante, y si levantamos la vista a una escala más amplia, observamos que en algunos casos se emplazan controlando corredores naturales como ocurre en el caso de la Loma de la Alcantarilla, situada en la salida de un angosto paso creado por el río Segura en la sierra de las Torcas, o en El Maeso, ubicado próximo a la confluencia de los ríos Mundo y Segura.

Por otra parte, durante la prospección intensiva llevada a cabo durante los años ochenta e inicios de los noventa en la Fuente de Isso (López, F.J. y Serna, J.L., 1996) se determinaron una veintena de manchas cenicientas con concentraciones de materiales que podrían asociarse a áreas de habitación u otro tipo de construcciones vinculadas a otras actividades. Las estructuras de hábitat documentadas hablan de la existencia de áreas de residencia más o menos estables con construcciones de carácter doméstico de diverso tipo muy similares a las observadas en el yacimiento de El Prado de Jumilla (Lillo, P. y Walker, M. 1986). En Fuente de Isso se determinaron, además, varias estructuras negativas de escasa profundidad rellenas de cantos con evidencias de rubefacción que permiten plantear la existencia de estructuras de combustión que podría estar guardando cierta relación con la cabaña identificada si atendemos a la proximidad entre ellas (García, G. y López, F.J. e.p.).

Por otro lado, la presencia de silos de almacenamiento apoyaría la existencia de una economía agrícola plenamente asentada así como la estabilización de los lugares de hábitat. También en

la Fuente de Isso se documentó un foso excavado en el sustrato geológico con una profundidad aproximada de 1,5 m y amortizado en última instancia como basurero. Su funcionalidad original se nos escapa, aunque tal vez pudiese actuar como sistema de drenaje tal y como se plantea para algunas de las estructuras de El Prado (Lillo, P. y Walker, M. 1986).

La dispersión de materiales y estructuras documentadas en estos yacimientos permite plantear la existencia de grupos asentados en zonas concretas, 4 Ha en el caso de la Fuente de Isso, pero con una cierta movilidad dentro de espacios geográficos más amplios donde realizar las distintas actividades reflejadas en el registro arqueológico. El modelo de ocupación ofrecido por Fuente de Isso podría extrapolarse a los yacimientos de Casas Altas, en donde también se documentaron varias concentraciones de materiales, o al de la Loma de la Alcantarilla donde se observaron estructuras de habitación similares a la excavada en Fuente de Isso.

Por último, el análisis del conjunto material estaría reflejando que el abandono de este modelo de ocupación se produce en el tránsito entre el IV y el III milenio tal y como ponen de manifiesto la ausencia de material campaniforme y las dataciones obtenidas para los niveles de colmatación del foso de Fuente de Isso.

POBLAMIENTO Y MUNDO FUNERARIO: HACIA LA ARTICULACIÓN DE UN PAISAJE SOCIAL

El registro territorial no permite establecer una relación espacial directa entre los yacimientos de hábitat mejor documentados y las cavidades citadas, aunque en las proximidades de éstas se han encontrado evidencias que apuntan a la presencia de asentamientos al aire libre en las tierras llanas próximas a estas cavidades. Así ocurre con los hallazgos de varios elementos de piedra pulimentada en parajes próximos al abrigo del Tobar (Los Cantalares, El Orobien) o el yacimiento de Casa de la Marta I situado a 2 km aguas abajo de la Sima de los Infernos.

Las características económicas de estos grupos necesitarían de extensos territorios para llevar a cabo cada una de las actividades constatadas a través del registro (espacios de huerta, áreas de caza, captación de recursos abióticos, etc.). Este hecho podría ponerse en consonancia con la distribución espacial de los yacimientos conocidos que tienden a ocupar unidades geográficas independientes y separadas entre sí.

La necesidad de delimitar estos espacios ocupados requeriría de un proceso de apropiación que tendría en las manifestaciones funerarias el modo de legitimación. Como comentábamos para el caso del abrigo de los Húmeros y el abrigo del Tobar, pero también para otros enclaves mencionados, estas cavidades tienden a localizarse en puntos de fácil visualización desde cualquier punto del valle y sus accesos, lo que reforzaría la idea de una delimitación social del espacio a través del depósito de miembros del grupo institucionalizando así los derechos sobre los recursos contenidos en cada unidad fisiográfica (Vicent, J.M. 1990) (figura 9).

No obstante, y a pesar de la aparente existencia de un proceso similar en tierras murcianas y valencianas, cabe realizar una distinción según áreas. En primer lugar, el estado de conocimiento de cada una de las regiones mencionadas es muy dispar ya que algunos puntos presentan una cantidad de información notable asociada en muchos casos a una arraigada tradición arqueológica y una intensa labor de campo, algo que para la región de Albacete no se observa, sobre todo para las fases más antiguas del poblamiento humano. Este hecho podría estar condicionando la cantidad y calidad de la información disponible y por tanto debe ser tomado en consideración a la hora de abordar la interpretación del registro.

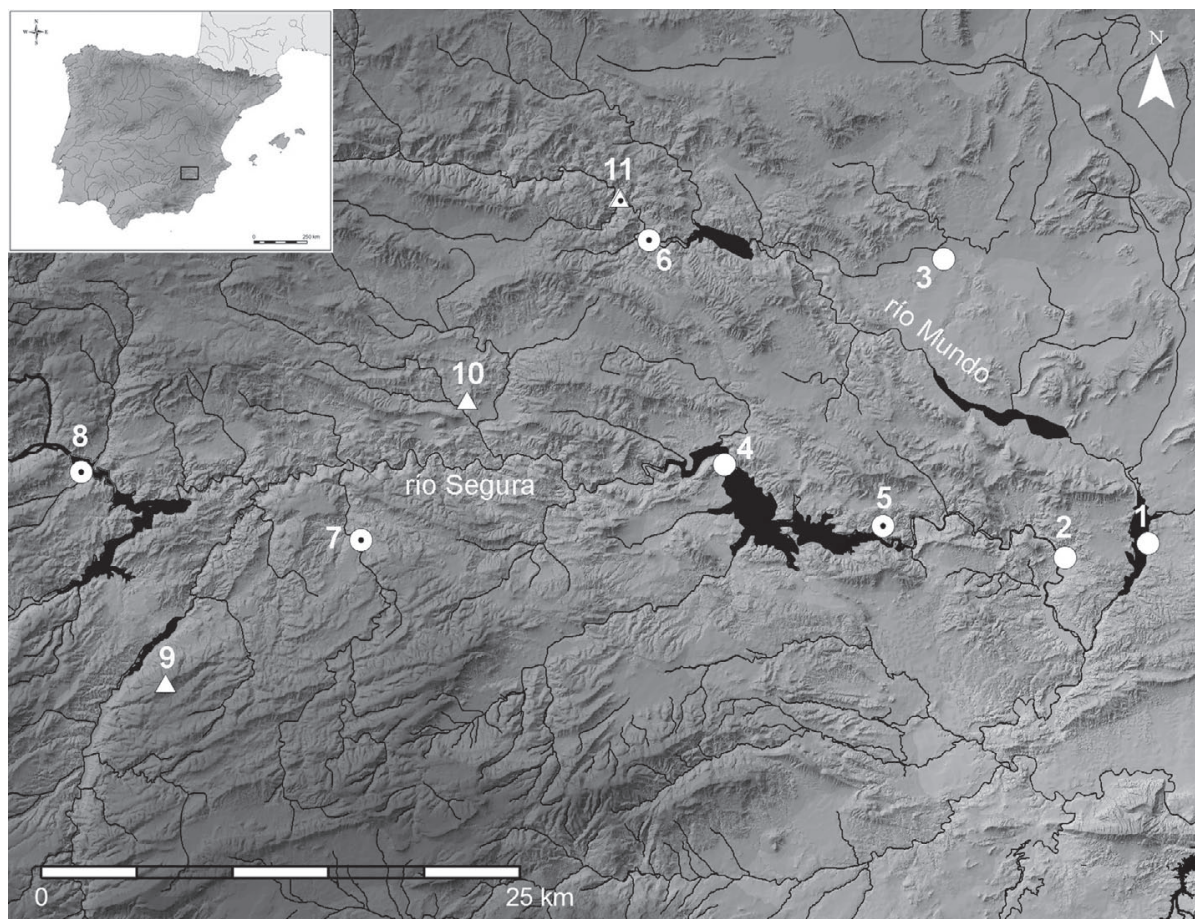


FIGURA 9. Mapa de localización de los yacimientos mencionados en el texto. 1. El Maeso; 2. Casas Altas; 3. Fuente de Isso; 4. Loma de la Alcantarilla; 5. Balneario Romano; 6. Casa de la Marta I; 7. Los Cantalares; 8. Pajarales IV; 9. Abrigo del Tobar; 10. Abrigo de los Húmeros; 11. Sima de los Infiernos

Por otra parte, este proceso de territorialización no sigue el mismo ritmo ni tiene las mismas características en estas regiones sino que presenta asimetrías evidentes en cuanto a su configuración. Así, en áreas en las que se documenta una ocupación del llano intensa como las cuencas de los ríos Serpis (Alicante) o Albaida (Valencia), el número de cuevas de inhumación es también notable. En cambio, las características observadas para la región sudoriental manchega ofrecen un panorama bien distinto ya que el número de cavidades conocidas es muy inferior. Algo similar se observa en regiones limítrofes mejor conocidas como el Alto Vinalopó (Soler, J.M.^a 1981) o el Altiplano Jumilla-Yecla (Molina, M.^aA. y Molina, J. 1991, Molina, G. 2003) en donde el poblamiento aparece concentrado en puntos muy concretos, antiguas cubetas endorreicas principalmente, cuyos accesos están controlados por un reducido número de cavidades con evidencias funerarias.

Estas asimetrías bien podrían estar reflejando la existencia de diferencias en cuanto a la intensidad del proceso de territorialización en las regiones mencionadas. Así, regiones como las

comarcas centromeridionales valencianas, en donde se observa una mayor intensidad de ocupación, conocerán de manera más temprana el inicio de una competencia por determinados espacios y la consecuente necesidad de profundizar en la apropiación de los mismos a través de elementos de carácter simbólico e ideológico. Por otra parte, en zonas como el área sudoriental manchega, caracterizadas por una menor densidad de poblamiento y por tanto con una menor competencia por los recursos disponibles, el desarrollo de estas prácticas de apropiación presentaría una menor intensidad.

GABRIEL GARCÍA ATIÉNZA
Área de Prehistoria
Universidad de Alicante
Campus Universitario de
Sant Vicent del Raspeig
Carretera San Vicente del Raspeig s/n - 03690
San Vicente del Raspeig - Alicante

M.^a PAZ DE MIGUEL IBÁÑEZ
Área de Prehistoria-Departamento de Biotecnología
Universidad de Alicante
Campus Universitario de
Sant Vicent del Raspeig
Carretera San Vicente del Raspeig s/n - 03690
San Vicente del Raspeig - Alicante

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS RUPÉREZ, M.^aT., 1998, *Colectivismo funerario neo-eneolítico. Aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro*. Institución «Fernando el Católico». Excma. Diputación de Zaragoza.
- BERNABEU, J. y J.LI. PASCUAL, 1998, *L'expansió de l'agricultura. La vall de l'Alcoi fa 5000 anys*. Col·lecció Perfils del Passat, num. 4. Valencia.
- BERNABEU, J., J.LI. PASCUAL, I. GUITART, J. PASCUAL, T. OROZCO, M.^aP. FUMANAL, R. BUXÓ, R. MARTÍNEZ y M. CALVO, 1993, «El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)», *Saguntum-PLAV* 26, Valencia, pp. 9-179.
- BERNABEU, J., J.LI. PASCUAL, T. OROZCO, E. BADAL, M.^aP. FUMANAL, y O. GARCÍA, 1994, «Niuet (L'Alqueria d'Asnar): Poblado del III Milenio a.C.» *Recerques del Museu d'Alcoi* 3, Alcoi, pp. 9-74.
- BUIKSTRA, J.E. y D.H. UBELAKER, 1994, *Standars for data collection from Human Skeletal Remains*. Second Edition. Arkansas Archeological Survey.
- CARRASCO, J., M.S. NAVARTETE, J.A. PACHÓN, M. PASTOR, J. GÁMIZ, C.A. GONZÁLEZ e I. TORO, 1986, *El poblamiento antiguo en la Tierra de Loja*. Excma. Diputación Provincial de Granada. Granada.
- DELIBES DE CASTRO, G., 2000, «Cinabrio, huesos pintados en rojo y tumbas de ocre: ¿prácticas de embalsamamiento en la Prehistoria?», En: M. Olcina y J.A. Soler (coords.), *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante, pp. 223-236.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J., O. GARCÍA y J. JUAN-CABANILLES, 2003, «Lames de silex de grand format du Néolithique final et de l'Énéolithique du Pays Valencien (Espagne)» *Materiaux et productions lithiques taillés remarquables dans le Chalcolithique européens. Difusion et usages (6ème-3ème millénaires av. J.C.)*, Carcassonne, 5-6 de septiembre 2003.
- GALIANA, M.^aF., 1985, «Contribución al Arte Rupestre Levantino: análisis etnográfico de las figuras antropomorfas», *Lucentum* IV, Alicante, pp. 55-87.
- GARCÍA ATIÉNZA, G., 2007, *La neolitización del territorio. El poblamiento neolítico en el área central del mediterráneo español*. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante.
- GARCÍA, G. y F.J. PRECIOSO, e.p., «El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín, Albacete) y el poblamiento neolítico en Albacete», *Actas del IV Congreso del Neolítico en la península Ibérica* (Alicante, 2006).
- GARCÍA DEL TORO, J.R., 1986, «Las llamadas varillas de hueso de los enterramientos humanos colectivos del Eneolítico del Levante español: tipología morfotécnica e hipótesis funcional», *El Eneolítico en el País Valenciano*, Alicante, pp. 157-164.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, J., 1982, «Un tensador textil procedente de la Cueva de Nerja (Málaga)», *Zephyrus* XXXIV, Salamanca, pp. 149-152.

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 2002, «El poblamiento prehistórico de Albacete. Estado actual y perspectivas de futuro», *II Congreso d Historia de Albacete. Vol. I: Arqueología y Prehistoria*. Albacete.
- JORDÁN, J.F., J.J. GARCÍA y V. PAGE, 2001, *Carta arqueológica de Elche de la Sierra (Albacete)*. Trabajo original depositado en la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- LILLO, P.A. y M.J. WALKER, 1986, «Asentamientos eneolíticos en el sureste en áreas bajas», en: J. Mas García (dir.): *Historia de Cartagena, vol. 2*, Cartagena, pp. 177-186.
- LOMBA MAURANDI, J., 1996, «El poblamiento eneolítico en Murcia: estado de la cuestión», *Tabona IX*, Tenerife, pp. 317-340.
- LÓPEZ PRECIOSO, F.J. y J.L. SERNA, 1996, «Neolítico», *Revista Macanaz, Historia de Hellín*, 1, Hellín, pp. 43-54.
- LORRIO ALVARADO A.J. e I. MONTERO RUIZ, 2004, «Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: La colección Siret», *Trabajos de Prehistoria*, 61, n.º 1: 99-116. Madrid.
- MARTÍ OLIVER, B., 1977, *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*: Vol. 1. Serie de Trabajos Varios del SIP, 51. Valencia.
- MARTÍN, D., M.ªD. CÁMALICH y P. GONZÁLEZ, 1985, «Informe preliminar de la campaña de 1985 en la Cueva de El Toro de El Torcal (Antequera, Málaga)», *Anuario de Arqueología de Andalucía*, 1985, t. III Actividades Sistemáticas, Sevilla, pp. 233-240.
- MARTÍN, D., M.ªD. CÁMALICH, R. BUXÓ, E. CHÁVEZ, J.C. ECHALLIER, P. GONZÁLEZ, A. GOÑI, J.M. HERNÁNDEZ, M. MAÑOSA, T. OROZCO, M.A. PAZ, M.ªO. RODRÍGUEZ, A. RODRÍGUEZ, M. TUSELL y J.P.N. WATSON, 2004, «La Cueva de El Toro (El Torcal de Antequera, Málaga)», *Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja II: La problemática del Neolítico en Andalucía*, Homenaje al profesor Manuel Pellicer Catalán. Málaga, pp. 68-89.
- MOLINA BURGUERA, G., 2003, *Fronteras culturales en la Prehistoria reciente del sudeste peninsular. La Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia)*. Jumilla.
- MOLINA GRANDE, M.ªA. y J. MOLINA GARCÍA, 1991, *Carta arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*. Murcia.
- MORA FIGEROA, L., 1976, «El yacimiento prehistórico de la Cueva Hundidero-Gato Benaolán (Málaga). I Campaña», *Noticario Arqueológico Hispano. Prehistoria 5*, Madrid, pp. 97-106.
- NOVAL, R. y T. RICO, 2003, *Carta arqueológica de Yeste (Albacete)*. Trabajo original depositado en la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- PASCUAL BENITO, J.LL., 1998, *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 95. Valencia.
- PÉREZ AMORÓS, L., 1993, «El yacimiento neolítico de la Cueva Santa (Caudete)», *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*. Caudete.
- RUIZ, L., M. AMANTE y F. MUÑOZ, 1989, *Guía Museo Arqueológico Municipal «Cayetano de Mergelina» Yecla*. Murcia
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., 1947, «Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946», *Informes y Memorias*, 15. Madrid
- SEGURA, G. y F.J. JOVER, 1997, *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda (Alicante)*, Colecció l'Algoleja, 1. Petrer.
- SIRET, H. y L. SIRET, 1890, *Las primeras Edades del Metal en el Sureste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas desde 1881 a 1887*. Henrich y Cia, Barcelona.
- SOLER DÍAZ, J.A., 2002, *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Diputación Provincial de Alicante – Real Academia de Historia. Alicante-Madrid.
- SOLER GARCÍA, J.M.ª, 1981, *El Eneolítico en Villena (Alicante)*. Valencia.
- TORREGROSA, P. y E. LÓPEZ (coords.), 2004, *La Cova Sant Martí (Agost, Alicante)*. Alicante.
- UBELAKER, D.H., 1994, *Human Skeletal Remains. Excavation, analysis, interpretation*. Taraxakum. Washington.
- VICENT GARCÍA, J.M.ª, 1990, «El Neolític: transformacions socials i econòmiques», en: J. Anfruns y E. Llobet (eds.), *El canvi cultural a la Prehistòria*, Barcelona, pp. 241-293.